Catecismo 185-188. Los símbolos de la fe I

Mons. José Ignacio Munilla

Un día más con la Gracia del Señor proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre la Iglesia. Comenzamos la segunda sección de esta primera parte de la profesión de la fe, habíamos concluido la primera sección que tiene como título "creemos", la segunda sección, de esta parte de la profesión de fe del credo, que es la primera parte del catecismo, tiene como título: **"La profesión de la fe cristiana - los símbolos de la fe"**, es a partir del punto 185 y primeramente antes de entrar de una manera detallada en cada uno de los artículos de la fe, vienen unos puntos introductorios sobre qué es esto de los símbolos de la fe.

El primer punto 185, dice así: **Quien dice "yo creo", "dice yo me adhiero a lo que nosotros creemos". La comunión en la fe necesita un lenguaje común de la fe, normativo para todos y que nos una en la misma confesión de fe.** Es decir "yo creo", es lo mismo que decir, "nosotros creemos", yo me adhiero a lo que nosotros creemos. Una precisión que hace el catecismo que podría llamar la atención y desde el punto de vista, sin duda alguna de lo que nuestra cultura entiende por la palabra "Yo creo" seguro que entraría en un cierto conflicto. Nosotros que tenemos una cultura muy reivindicativa de la propia autonomía del hombre, de su acto de libertad entendido como un acto individual, que no tenga ningún tipo de coacción por parte de nadie, etcétera, etcétera, entendemos la libertad más que como un instrumento hacia la verdad, la libertad la entendemos como un decidir yo, hemos hecho un ideal de la libertad, en vez de decir que, como dice Jesucristo en el Evangelio, que es la verdad la que nos hace libres, es la verdad la que da razón de ser a la libertad. Bueno, pues no, nuestra cultura dice, a mí no me importa la verdad o la mentira, no me importa el bien o el mal, lo que me importa es ser libre, aquí lo importante es que sea yo el que elija, no que elija bien o que elija mal, no importa tanto el objeto de mi elección, el caso es que elija yo. Hemos idolatrado la subjetividad, hemos idolatrado el propio yo, olvidándonos de que hemos sido creados para la verdad, hemos sido creados para el bien. Hemos endiosado la libertad, para entendernos, desligándola de cualquier referencia objetiva, desligándola de la responsabilidad, etcétera. Claro, en ese sentido, nuestra cultura dice, yo creo, yo creo. Sí, pero la iglesia nos recuerda, es que decir yo creo en el sentido cristiano de la palabra es lo mismo que decir yo me adhiero a lo que nosotros creemos, es decir, yo me adhiero a la fe de la Iglesia, yo no me la invento. No es mi fe particular. La fe no es un recurso al subjetivismo, como muchas veces se cree, no, es una adhesión a la revelación de Dios y la revelación de Dios es una revelación pública que ha tenido lugar a un pueblo, que ha sido depositada en la iglesia, no en individuos particulares, no el depósito de la revelación se le ha depositado a la iglesia, de una manera orgánica, por tanto, no es una "fe a mi manera" no es el subjetivismo o el relativismo. En nuestra cultura actual, la palabra fe, cuando se utiliza al margen del lenguaje religioso, cuando al margen del lenguaje religioso se dice "esto es una cuestión de fe", es como decir vete tú a saber, puede que sí, puede que no, como un acto de arriesgarse. No, no, eso es lo que popularmente parece, que ha derivado en significar la palabra "fe" en un contexto subjetivista, relativista. No, "yo creo" es lo mismo, "yo me adhiero a la fe de la Iglesia", que la fe de la Iglesia es la respuesta a la revelación de Dios, que se reveló al pueblo de Israel y después en la plenitud de la revelación en Jesucristo y el Colegio de los apóstoles, pues fue quien recibió y transmitió la escritura y puso por escrito esa revelación y educó a la Iglesia en la respuesta a esa revelación. Pero fijaros que

hemos distinguido entre revelación pública y revelaciones particulares o revelaciones privadas, revelaciones privadas son las que puede tener un Santo a título particular en el sentido de que el señor o la Virgen María, tienen una manifestación hacia él, es una revelación privada que no es una revelación pública y que, en todo caso, si la Iglesia le concede la veracidad, no lo hará bajo fe a todos los creyentes, no lo propondrá como algo obligatorio para ser creído y además le concederá el grado de veracidad, precisamente porque coincide con lo que es la revelación pública, con lo que es la revelación, pues culminada en Jesucristo. Por eso no estamos hablando aquí de una fe particular mía, no, es la fe de la Iglesia que responde a la revelación de Dios que llamamos pública, no revelación privada, sino revelación pública, acogida por la Iglesia y predicada por ella.

Bien, ésta es la afirmación primera y después dice: ***"la comunión en la fe necesita un lenguaje común, un lenguaje común normativo para todos que nos una en la misma comunión de fe".*** Algunos dirían, "bueno, lo de menos es el lenguaje, lo importante es que los sentimientos que tengamos, que estemos unidos, luego igual no nos pondremos de acuerdo en las palabras de cómo expresamos lo que creemos, pero lo importante es los sentimientos internos de nuestra fe". No, no, perdón, eso no, esa distinción no cabe hacerse, es decir, la fe también necesita un lenguaje común. Es verdad que la fe es más que las palabras, pero necesita de unas palabras para expresarse y entonces no cabe decir que "la fe lo importante es que es un sentimiento, entonces lo de menos es las palabras, aunque tú formules con unas palabras y yo formulo con otras palabras la fe que son totalmente distintas de las tuyas, lo importante es que tengamos un sentimiento interior". No eso también forma parte de nuestra cultura subjetivista y relativista. Hace falta para tener comunión en la fe, un lenguaje común, un lenguaje en común que además sea normativo para los creyentes, de lo contrario, la fe, difícilmente hubiésemos podido conservar. El depósito de la revelación entregada por Jesucristo, hubiese sido imposible, porque nosotros tenemos una forma de comunicación, un lenguaje humano, que, aunque es verdad que el lenguaje humano es más limitado, que el lenguaje del amor divino, pero es Dios el que nos lo ha dado y además Dios se ha expresado el lenguaje humano cuando Dios se reveló en Jesucristo, utilizó palabras humanas. Luego, si Dios ha encarnado, utilizó palabras humanas, es que las palabras humanas también son capaces de transmitir la revelación de Dios, sino, no hubiese utilizado palabras humanas. Es verdad que no solo utilizo palabras humanas, que también utilizó hechos, actos, signos, bien, pero también utilizó palabras humanas para interpretar esos signos, esos milagros, etcétera. Bueno, el hecho de que tengamos un lenguaje común que lo expresamos en los credos, en determinadas fórmulas de la fe, tiene mucha importancia y es obvio que es importante que conozcamos ese lenguaje de la fe. Por ejemplo cuando hablamos de que creemos en un solo Dios, un solo Dios, tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas en un solo Dios verdadero, una sola naturaleza divina y tres personas. –"¿Bueno qué más da?, son formas de hablar"-, no un momento, no digas qué más da, nuestro lenguaje expresa la fe y sin el lenguaje común no seríamos capaces de transmitir la fe, luego es muy importante cuidar las expresiones de la fe.

Es verdad que la teología tiene el cometido también de abrir, de entrar en diálogo con la cultura del mundo y expresar los contenidos de la fe, también expresarlos en el lenguaje de nuestros días. Eso es verdad, pero. Pero, sería un error decir que podemos verter la fe de todos los tiempos en un lenguaje absolutamente nuevo, pudiendo prescindir de las fórmulas que se han utilizado hasta ahora. Parece que eso sería muy ingenuo, por ejemplo, yo he leído a unos algunos teólogos de esos que te empiezan a decir: -"no es que eso de ese lenguaje, de los primeros siglos de que Dios es una naturaleza y son tres personas, ese lenguaje de naturaleza y persona, y que Jesucristo es una sola persona, pero tiene dos

naturalezas, naturaleza humana y naturaleza divina, bueno esos son lenguajes de su tiempo, que los Concilios en aquel tiempo, utilizaron, definieron dogmáticamente, pero ya esas expresiones no tienen valor, ya no son de nuestros tiempos, luego hay que prescindir de ellas". Difícilmente se podrá prescindir del lenguaje en el que se ha expresado la fe y eso no quiere decir que el teólogo no puede hacer el esfuerzo de también transmitir la fe en formas de expresión nuevas, que claro que puede hacerlo y debe de intentarlo, pero sin prescindir de la tradición y de las fórmulas de las que tenemos garantía que han servido para expresar el lenguaje de la fe. O sea que es muy importante el cuidado del lenguaje de la fe, pues porque a veces uno se reinventa ciertas cosas y dice, ojo, a ver si la palabra que tú te has reinventado viene a significar lo mismo. Por ejemplo, el Concilio de Trento, para hablar de la eucaristía utilizó la palabra transustanciación, es decir, hay un cambio de sustancia: el pan y el vino, por la fuerza del Espíritu Santo en la consagración de la eucaristía, dejan de ser pan y vino y se convierten en el cuerpo y en la sangre del Señor, es una transustanciación, con el lenguaje que al Concilio de Trento le pareció el más adecuado. Utilizó esa expresión transustanciación. - Es una palabra un tanto lejana a nuestro lenguaje-. Bueno, pues quizás sí, pero hoy en día utilizamos palabras, palabrejas para otras muchísimas cosas. Si empezamos aquí a hablar de qué palabrejas utilizamos para montones de cuestiones de informática, del otro y del otro, y no sé, parece que de las palabras del lenguaje de la fe enseguida tenemos que deshacernos de ellas y tenemos luego que echar mano de montones de expresiones que en cada momento se están inventando.

Bueno, algún teólogo hubo que dijo "vamos a ver, es que la palabra transustanciación es una palabra que no le dice nada a la cultura de hoy, vamos a decirlo en otro lenguaje", y por ejemplo, pues subo algún teólogo que dijo allá en la formulación del catecismo holandés, "en vez de traer sustanciación, digamos, tras significación", pero claro, su santidad Pablo Sexto, que era papa en aquel momento cuando se hizo el catecismo holandés, le dijo -un momento, trans significación, no es lo mismo que transustanciación, porque que un pan cambie de significado, no es lo mismo que cambiar de ser, porque lo que la Iglesia dice es que el ser del pan, aunque tenga la apariencia del pan, es Cristo quien está presente. Sin embargo, si tú dices este que este pan ha cambiado de significado para mí, yo, que soy creyente, para mí el pan significa a Jesús, pero bueno, una cosa es que signifique a Jesús, también la bandera significa la nación, pero en la bandera no está la nación, la bandera es un trapo. Entonces ¿el pan de la Eucaristía es un signo de Jesús, como la bandera es un signo de la nación?, O como la Cruz, ¿es un signo del amor de Dios o está ahí presente? Entonces Su Santidad Pablo Sexto, a aquellos teólogos les dijo, no, perdón, no la palabra trasignificación no sirve para expresar lo que en la eucaristía acontece y tiene lugar. Bueno, se dijo tras sustanciación entonces, no estamos diciendo que no se pueda utilizar más que esa palabra, pero veamos, a ver si queremos buscar otra palabra, bueno, que sea una palabra que exprese verdaderamente el misterio, no que lo este de alguna manera limitando. Es decir, que el lenguaje común para expresar la fe es importante, es normativo y aunque tenemos que hacer en la en la teología principalmente, el esfuerzo de buscar un lenguaje cada vez más, comprensible, significativo, etcétera, no podemos prescindir de las palabras con las que se ha transmitido la fe y especialmente en la liturgia, en la catequesis, en la oración, pues, como es lógico, se utilizan las palabras con las que la tradición de la Iglesia hemos expresado la fe. En un credo, en la liturgia, en la oración, en una catequesis, tenemos que servirnos de esas palabras formuladas y los credos formuladas en la en los catecismos, en la tradición de los Concilios, etcétera, para tener una garantía de que estamos hablando de lo mismo. Si cambiamos totalmente las palabras, difícilmente tenemos una garantía de que estamos hablando de lo mismo en la comunión de la fe.

Pasamos al punto 186. Qué dice***: "Desde su origen la Iglesia Apostólica, expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos"***. Es decir, la iglesia tuvo conciencia de que tenía que transmitir la fe a las siguientes generaciones y dijo, bueno, vamos a buscar fórmulas breves, que sean normativas y antes de lo que nosotros conocemos como la formulación del credo Apostólico: Creo en Dios, padre todopoderoso, etcétera, etcétera, antes que eso, los escrituristas suelen observar que en muchas partes, especialmente de las cartas de San Pablo, también de hechos de los apóstoles o de las cartas apostólicas, se insertan expresiones que han sido pensadas como fórmulas de memorización en la transmisión de la fe, aquí nos ponen dos ejemplos, uno es el de Romanos 10: 9, otro el de Primera Corintios 15: 35. Romanos 10:9 dice: ***"Porque si confiesas con tu boca, que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos serás salvo".*** En esta expresión los escrituristas enseguida detectan en ella que es como un resumen de la catequesis de aquel momento. Si tu boca profesa Jesús es Señor, que toda lengua proclame Jesús es Señor (sabéis que la palabra Señor significa el señorío de Jesús, es decir, su poder, su divinidad), bien, si tu boca confiesa Jesús es Señor, toda lengua proclame que Jesús es señor y en tu corazón crees que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. En tu interior, debes de profesar que Cristo vive, que no solo es la historia de un antepasado, sino que Él vive que con Él puedes y debes de tener una relación personal con Él, porque Él vive, te conoce, te está escuchando, te quiere hablar, quiere tener una amistad personal contigo, eso debe estar vivo en tu interior. Luego, por una parte es con tus labios profesar Jesús es Señor y en tu corazón, que esa palabra que dices con tus labios se traduzca en que crees que Él vive, que estás hablando con alguien, que te ama, que te escucha, que te mantiene en la vida. Eso es lo que te dará la salvación. Por una parte, la confesión de la fe con los labios, con una fórmula de decir, Jesucristo es el hijo de Dios, Él es el señor. Y no únicamente una palabra, sino que esa palabra está conectada con tu acto de plena confianza y abandono en Cristo resucitado. Este versículo, por ejemplo, Romanos 10:9, que he explicado ahora brevemente, era una primera fórmula que los apóstoles utilizaban cuando catequizaban, cuando hablaban, cuando hablaban a las masas, ¿y qué tenemos que hacer para creer? Creed que Jesús es el señor, confesadlo, bautizaros, etcétera. O sea, les daban como una breves fórmulas de cómo confesar la fe.

Otro texto es el de Primera Corintios, capítulo 15, versículo del 3 al 5 y dice: **"Porque os transmití en primer lugar, lo que a mi vez recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras que se apareció a Cefas y luego a los doce".** Es decir, San Pablo dice, oye, yo os transmití lo que en a su vez yo recibí. Como diciendo, yo no me invento la fe, al mismo precio que lo he recibido, te lo transmito (el precio es una manera de hablar), o sea, yo tengo conciencia de haber sido depositario y gratis lo recibí, gratis lo doy, es decir, yo no me quedo ni pretendo amoldarlo a. ¿No, EH? Os transmití lo que yo recibí, dice San Pablo. ¿Y qué es eso? Bueno, pues él lo resume de esta manera, primero que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras y lo de "según las Escrituras" tiene su importancia, porque es decir, estaba escrito, está confesado en las escrituras. Primero, Cristo murió por nuestros pecados, y segundo, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, es decir, la resurrección de Cristo al tercer día según las Escrituras. Y tercero, que se apareció a Cefas y luego a los doce. O sea, que también tiene importancia la aparición de Jesús

resucitado a los 12 apóstoles, porque ellos son testigos de la resurrección. Abro un pequeño paréntesis, ojo, que hoy en día existe, pues todo en determinadas formulaciones de fe de teólogos, etcétera, que le quitan toda importancia a las apariciones de Cristo resucitado e incluso vienen a decir que eso no es histórico y que eso no es el Cristo histórico y que son interpolaciones posteriores de quienes escribieron los Evangelios y etcétera, etcétera, ¿un momento, Eh? Fijaros como San Pablo, que yo creo que sabría un poquito más que algunos teólogos, que juegan un poco a reinventar la fe. Bueno, fijaros como San Pablo dice, dice en la formulación de fe, primero que Cristo murió por nuestros pecados, punto primero, que fue sepultado y resucitó al tercer día, punto segundo y el punto tercero es que se apareció a Cefas y luego a los doce, es decir, que se apareció al Colegio Apostólico presidido por Pedro por Cefas. Y los apóstoles son testigos de la resurrección y en virtud de eso son columnas de la Iglesia. Cristo ha querido, fundar la iglesia en las columnas de los apóstoles, que son testigos de la resurrección. Como veis, se trata de una formulación que se utilizaba cuando todavía incluso no se había llegado a formular el primer credo Apostólico, o cuando estaba en formación, estamos hablando de los primeros años del cristianismo, cuando se estaba transmitiendo incluso oralmente oralmente la enseñanza de Jesús y se empezaban a escribir los primeros Evangelios o las primeras partes de los Evangelios, porque los Evangelios muy posiblemente no fueron escritos todos de un tirón, sino que primero se escribió la pasión y luego etcétera. Bueno, en ese contexto, que era la primera iglesia, cuando todavía posiblemente no estaba todavía escrito ese credo apostólico de creo en Dios, padre todopoderoso, etcétera, etcétera. Fijaros de con qué fórmulas San Pablo dice, **porque yo os transmití lo que yo había recibido**, o sea, que esto es la primera, si esto dice Pablo que él había recibido, pues esto es lo primero que se confesó, después de la muerte, resurrección de Jesús y ascensión a los cielos. Repito, y perdonad por ser pesado, que Cristo murió por nuestros pecados, que resucitó al tercer día y que se apareció a Cefas y a los apóstoles. Son como las tres afirmaciones del ABC de la fe cristiana, muerte, resurrección y manifestación a la primera Iglesia, es el ABC de la fe cristiana. Dicho esto, dice este punto 186 que estamos comentando. Pero enseguida lógicamente se va como diciendo, bueno, tenemos que hacer como pequeños resúmenes orgánicos articulados. Pues por ejemplo, para que a los candidatos al bautismo les demos resúmenes, a ver, porque las cartas de San Pablo son muy amplias, porque los Hechos de los Apósteles son amplios, porque los Evangelios son amplios, a ver cómo hacemos un pequeñito resumen en el que formulemos la fe. Así vino a constituirse el Credo. Buscando resúmenes orgánicos y articulados para los candidatos del bautismo. Y para hacer pequeñas, digamos, como fórmulas de cómo predicar, etcétera. Aquí viene un texto de San Cirilo de Jerusalén, que también estamos hablando, pues del primerísimo momento de la Iglesia. Dice **esta síntesis de la fe no ha sido hecha según las opiniones humanas, sino que de toda la escritura ha sido recogido lo que ha**y **en ella de más importante para dar en su integridad la única enseñanza de la fe**, **y como el grano de mostaza, contiene, en un grano muy pequeño, gran número de ramas, de igual modo, este resumen de la fe encierra, en pocas palabras, todo el conocimiento de la verdadera piedad contenida en el antiguo y en el Nuevo Testamento**. Es hermoso como San Cirilo de Jerusalén a la hora de explicar cómo la Iglesia ha necesitado de fórmulas concretas para hacer el primer resumen de cuál es nuestra fe, el primer Credo utiliza una expresión del grano de mostaza. Y también Jesús utiliza esa imagen en el Evangelio, para hablar del Reino de Dios. El grano de mostaza es una semilla de las más pequeñas, y luego, cuando crece, se convierte en una en una planta grande. Bueno, pues dice San Cirilo de Jerusalén, así también pasa con las palabras del Credo, que son como pequeños granos de mostaza, que dentro del granito están las ramas, están las raíces, están las hojas, está el tronco porque el grano es como el feto, como el embrión, donde ya está el color del pelo, en el embrión ya está, pues que esto lo otro, lo que va a ser

varón, que va a ser hembra, que va a ser incluso una enfermedad, etcétera. Bueno, lo mismo pasa en el grano, en la semilla, pues el credo es como una semilla, que por la existencia del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia, esa semilla se irá predicando más y más. El Credo Apostólico que cabe en unas cuantas líneas, nos dice todo, todo este catecismo está contenido en ese granito, en esa semilla que es el credo Apostólico. Ese Credo Apostólico está contenido en ese en ese versículo que he explicado antes, que dice yo San Pablo en Primera de Corintios 15:3 que dice, yo recibí lo que a su vez me transmitieron que Cristo murió por nuestros pecados, que resucitó al tercer día y que se manifestó a los apóstoles. Bueno, es decir, que la grandeza de la fe es que puede decirse con muy pocas palabras. O esa semilla se puede extender y se puede explicar con muchas más profusión, pero es lo mismo, esa es la grandeza de la fe. Siguiendo este ejemplo, me atrevería a decir que la Iglesia es como un jardinero, que cuida de esa semilla que dentro de ella tiene el Espíritu Santo y es capaz de expresarse, en formulaciones a lo largo de los siglos más extensas, más profusas. La Iglesia es como el jardinero que cuida esa semilla y cuida de la planta de la fe, que va creciendo, y el jardinero tiene que abonar, tiene que podar, porque a veces pueden salir ramas, pues indebidamente, etcétera, tiene que abonar, tiene que podar, pero él no tiene la fuerza para que esa planta crezca, es el Espíritu Santo el que hace que la fe se vaya extendiendo, se vaya expresando con mayor profundidad, con la ayuda del jardinero, que es el que acompaña el crecimiento de la fe. Es un ejemplo hermoso, no el que pone aquí San Cirilo de Jerusalén

Continuamos en esta edición del catecismo, pasando al punto 187 que dice:

se llama a estas síntesis de la Fe, "profesiones de fe", porque resumen la fe que profesan los cristianos, se les llama "Credo" por razón de que en ellas la primera palabra es normalmente "creo". Se les denomina igualmente "Símbolos de la fe".

Este es un punto muy sencillo que nos dice que a éstas fórmulas utilizadas desde el primer momento para transmitir la fe, se les ha llamado con tres nombres o profesiones de fe o credos o símbolos de la fe, son las tres palabras que se han utilizado. Igual que el sacramento, de la confesión, se le dice sacramento de la reconciliación, sacramento de la penitencia, sacramento de la confesión del perdón, son distintas palabras para designar lo mismo, pues también aquí, digamos que se ha utilizado estas tres fórmulas. La palabra profesión de la fe subraya lo que expresamos, es lo que profesamos, la palabra profesar, es decir externamente, hacemos una profesión de fe, es como recitar la fórmula. La palabra creo hace más referencia al acto interno, la palabra credo, aprender el credo hace más referencia a lo que profeso interiormente. Y luego la palabra símbolo de la fe, que es quizás la que el catecismo utiliza más. ¿Qué significa símbolo de la fe? Lo explica el punto siguiente, el punto 188 dice: ***la palabra griega "symbolon" significaba la mitad de un objeto partido (por ejemplo, un sello) que se presentaba como una señal para darse a conocer. Las partes rotas se ponían juntas para verificar la identidad del portador. El "símbolo de la fe" es pues, un signo de identificación y de comunión entre los creyentes.*** Luego seguimos leyendo, **la palabra *"symbolon"* en griego**. -Sabéis que el Nuevo Testamento está en griego- tiene dos significados y uno primero es este: que nosotros hoy en día la palabra símbolo o simbólico popularmente viene a significar otra cosa, esto es simbólico, esto no te lo tomes al pie de la letra. Esa acepción de la palabra símbolo, nos puede llamar a equívocos. Cuando decimos eso de que esto es simbólico, no te lo tomes así al pie de la letra, lo que estamos diciendo es que es metafórico, que no es real, es simbólico. Pero claro, no es a eso a lo que se refiere, es la palabra símbolo de la fe cuando

decimos el símbolo de la fe es el credo, es la profesión de fe, claro, no se refiere a eso. ¿Entonces, qué significa la palabra símbolo? Bueno, dos cosas, la primera, esto que hemos dicho, significaba un objeto partido, que muchas veces generalmente era un sello, el sello que uno tiene en el anillo. Entonces tenía en su anillo ese sello que tenía como una figura partida. Y la otra mitad de la figura estaba en otro anillo que tenía otro señor. De manera que cuando esos dos sellos se juntasen encajaban perfectamente como dos piezas de un puzzle y conformaban una misma imagen, y era como una especie de señal que decían, bueno, cuando te encuentres, vete a tal sitio y en tal sitio te encontrarás en la plaza con un hombre, entonces juntas tu sello con el suyo y dices, esta es la persona a la que se me ha enviado porque veo que conjuga perfectamente mi sello con el suyo. Eso significaba símbolo. Y esto es lo que significa el símbolo de la fe, el credo, es decir, las palabras que tú utilizas, para hablar del misterio de Dios, cuando tú llegues a Dios y tú te encuentres con él, vas a ver cómo coincide tu sello con la verdad de Dios y vas a ver cómo se Junta tu sello con el de Dios y conjuga perfectamente la fe que tú has formulado con el misterio de Dios que vas a contemplar. Fijaros qué expresión tan bella y tan profunda, esto es el símbolo de la fe. Nada que ver con lo que hoy en día entendemos por símbolo "es que esto es simbólico" "esto no es verdadero". Que hermoso es ver que mi fe , esa que profeso en el Credo es como un objeto partido, es verdad que yo a Dios no le veo todavía. Cuando utilizo expresiones de fe, las palabras se me quedan cortas, pero al mismo tiempo van a encajar perfectamente cuando yo llegue a la visión de Dios, van a encajar con esa visión y entonces un sello encajará perfectamente con el otro, y harán la figura completa en la en la visión beatífica. Dice aquí el catecismo: ***las dos partes rotas se juntan para verificar la identidad del portador. El símbolo de la fe es pues, un signo de identificación y de comunión entre los creyentes*** **40:00**, o sea, yo también junto mi sello, con, por ejemplo, con un creyente de la China, no. ¿Y Fíjate que que que que culturalmente que distintos somos, no, pero mi fe es perfectamente encajable con la suya, no mis sellos encaja con el suyo o con un africano o con un y eso es impresionante también ese esa especie de complementación se refiere al a mi fe con el misterio de Dios, o también entre los creyentes, no? Bien, este es el primer sentido de la palabra, símbolo, símbolo de la fe, y el segundo dice aquí símbolo, la palabra griega significa también. Recopilación, colección o sumario. Símbolo de la fe es la recopilación de las principales verdades de la fe, de ahí el hecho de que sirva de punto de referencia primero y fundamental de la catequesis. El segundo sentido es este el símbolo de la fe recopila. Suma íntegra. ¿Y las verdades de fe que están contenidas en toda la escritura y en la tradición oral, Eh? O sea, el símbolo de la fe, la fe de la Iglesia es. Lo que decía San Pablo, yo he recibido una fe que a su vez os transmito, o sea, yo no me yo no me atrevo AA inventarla, yo no me atrevo a podarla, yo no me atrevo, no, no. O sea, es decir, Este es como es algo sagrado, como es algo que me supera. Yo tengo, me siento con el deber moral. De transmitir la infidelidad, luego el símbolo es también, como dice aquí. Recopilación, colección sumario, la suma de todas las verdades de fe. YY no una y no una selección según mi mi criterio, no una selección según lo que me parece que va a estar mejor acogido, etcétera. Me habéis oído en este programa más de una vez. Que hay dos maneras de leer la sagrada Escritura, una es leerla, quedándose pues seleccionando los textos que me resultan más atrayentes que me resultan más significativos. ¿Y entonces eso es una manera de Leo la escritura y me quedo en los textos que me dicen más bueno, está bien, pero eso eso, cómo te puedes imaginar? Tiene algo de incompleto porque hay otra manera de leer la escritura, que es leer. Y fijarme también en los textos que no me dicen tanto o incluso me chirrían un poco porque son también palabras de Dios, igual que los otros. ¿Entonces me voy a quedar y me voy a detener, especialmente en los textos que me resultan menos significativos, porque el hecho de que no me no me sienta tan atraído por ellos denota que yo tengo una carencia hacia eso,

que Dios me está expresando en esa palabra de Dios, Eh? Luego yo no voy a quitar esto, no, no, si no lo voy a sumar. ¿Por eso también el símbolo de la fe es suma, es recopilación y no es selección, Eh? ¿De lo que pues una fea carta, EH? Esto sí, esto no, esto me viene bien esto no, oiga, esto esto no es una fea a la carta, la fe símbolo es la recopilación, la suma, el sumario sumario resumido de pero ojo, cuando digo resumido, no es digamos ideológicamente cribado no, sino. ¿Es el depósito entero de la fe, no? El que se nos, el que se nos transmite. Bueno, pues he aquí también este doble sentido y entonces digamos lo que lo que el catecismo nos dice es que 3 han sido las palabras con las que se ha se ha formulado, pues en la tradición de la Iglesia estas recopilaciones una es las profesiones de fe, otra es los credos o otra es los símbolos de la fe. Pero las 3 palabras dicen lo mismo, aquí el catecismo. Se nos trae, o sea, se ponen en dos columnas los. Dos principales credos o símbolos de la fe o profesiones de fe, que es el de los credo apostólico, que es el que hemos aprendido de pequeñitos, creo en Dios, padre todopoderoso de tierra y el credo de Nicea, Constantinopla, que es el credo más largo que a veces también rezamos en la liturgia, cree en un solo Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Son las 2:00 h fórmulas principales de 2 profesiones de fe, credos o símbolos de la fe, tal y como han sido designados de distintas. Lo dejamos aquí y damos paso a la intervención de los oyentes. Podéis llamar para formular vuestras preguntas al teléfono 917107700917107700.

Orador 1

Radio María le ofrece la oportunidad de recibir en su casa sus programas favoritos. Ahora lo puede hacer a través de nuestra página web WWW radiomaria.es o bien llamándonos al 902500518902500518. Pidanos el programa que más le interesa en cualquiera de sus misiones, especificando el día y la hora que lo ha escuchado. No nos tiene que decir si lo quiere en CD de audio o CD o DVD en. Haga su solicitud en el 902500518 y en 3 w.radiomaria.es. ¿Radio María, más cerca de usted?

Orador 4

Escuchan el programa Catecismo de la Iglesia católica con monseñor José Ignacio Munilla.

Orador 2

¿Sí, Buenos días, con quién hablamos adelante?

Orador 5

Buenos días. Don José Ignacio llamo desde Guipúzcoa Vena usted haya dicho cosas muy serias, siempre nos dice, pero hoy más que nunca verá. ¿Hay cuando dice este cómo se cambia? En la en la misa, en las misas que que estamos acudiendo a las misas a las eucaristía, estamos viendo cómo se cambia. El gloria y el credo dice, Oye, no, no, no el gloria o el credo, que es nuestra confesión y el color, ya que es la alabanza al padre, al hijo y al Espíritu Santo. No hay una tendencia, hoy en día hay una tendencia que si se reza gloria no se dice este el credo contestación por mi parte, en la eucaristía no hay tendencias, luego en la en la, en el Evangelio bueno. El Evangelio se lee tal cual las lecturas y esto, pero este luego la explicación que se da es una mutilación total. Están ahora esta temporada con su horizontalidad si no hay una verticalidad junto a esa horizontalidad, poco podemos hacer y luego este decir. El el creer este a Dios, bueno, ni casi ni se le a nombre. ¿Dios es es amor y aquel no puede condenarnos, entonces dices, pero no es *******, no es, no le puedes poner a nuestra altura, es amor, pero por qué es amor? Nos tendrá que pedir cuentas también y a Jesucristo ni. Al Espíritu Santo ni se les ocurre la Virgen. Y los Santos árbitros dicen no no exista y Elcano lo que es el prefacio, como les da a entender, y el canon o las

oraciones eucarísticas, tenemos una riqueza dentro de nuestra iglesia y siempre la más corta y aparte se saben de memoria y hay cambios también. ¿Yo digo esto de verdad, de verdad este es válida o es? Es verdaderamente la eucaristía que tiene que ser nada más esperando su respuesta.

Orador 2

¿Muy bien, bueno, pues la oyente, la verdad es que así, con una expresión, no? Pues preocupada, habla de de algo que que es cierto, no, aunque sea un tanto políticamente incorrecto, lo que lo que está hoy en tí, ha dicho. Creo que tenemos que tener capacidad autocrítica, ser humildes. Y reconocer que que esa denuncia no, pues que esta oyente ha hecho es que es verdadera cuando cuando dice el el catecismo. Que la comunión en la fe necesita un lenguaje común normativo para todos y que nos una en una misma confesión de fe. Estoy leyendo literalmente, no. El punto 185 del catecismo que ya hemos explicado. Claro, es que es así. Es que para que tengamos comunión de fe necesitamos un lenguaje común. Que es normativo para todos, yo no me puedo cambiar las lecturas, yo no puedo cambiar el el canon de la misa, no puedo cambiarlo. No puedo cambiar el credo, no puedo ponerlo rezarlo no rezarlo no eso de que si se reza el el gloria no se reza el credo o no, eso no es verdad, o sea, el el gloria y el credo se rezan todos los domingos. Y las solemnidades y el gloria cereza, pues cuando es día de fiesta y no solemnidad. Entonces ese día no se reza el credo, pero los domingos, en principio es domingo, se reza siempre el credo y siempre gloria. Que no puede ser sustituido por un canto cualquiera, porque el credo es el credo y la gloria es el gloria, es decir, eso no es un ritualismo. ¿A veces se se achaca de ritualismo, no, no es que la confesión de la la comunión en la fe necesita unas expresiones comunes, Eh? ¿Luego luego es verdad, EH? Que tenemos que que ser fieles y al mismo tiempo yo diría ser bueno, pues orar no para que también la. La expresión de la fe sea cuidada. Hay un refrán, un adagio que dice Lexor Andy Lex Credendi, es decir, eso que oramos que profesamos es lo que creemos si yo voy cambiando la forma de mi expresión es que voy cambiando la forma del credo, o sea, de lo que yo creo interiormente, Lexon Andy Lex Credendi por eso la iglesia pone una norma en la expresión para que también eso guarde custodie la comunión en la fe. Damos paso un un siguiente oyente, Buenos días.

Orador 6

Hola, Buenos días, soy de Tenerife. Mire, es que el otro día en casa de mi madre le habían dado. Mi madre estaba es mayor y está enfermo YY tenía un una cosa que le dieron que ponía a ver si es verdad todo esto dice oración maravillosa que sale a miles, miles de alma y es una promesa que hizo Cristo en mensajes del señor a los siervos, el divino amor en el año 1976.

Orador 2

Sí, adelante.

Orador 6

Que dice, si me pedís salvar un alma por cada latido de vuestro corazón o los corcedos que me lo.

Orador 5

Ira bien.

Orador 6

Y pone con licencia eclesiástica.

Orador 2

De acuerdo, vamos a ver, la verdad es que desconozco esas revelaciones particulares del divino amore que dice usted el hecho de que dice que diga con licencia eclesiástica quiere decir pues que pues algún obispo. Ha dado su visto bueno en el sentido de que no obsta esas revelaciones particulares, No obstante, contrario a la fe de la Iglesia. ¿Pero eso no quiere decir que el obispo haya garantizado que esas revelaciones particulares sean sean ciertas, EH, me explico, Eh? ¿Con licencia eclesiástica quiere decir eso? Es decir, el obispo ha leído esas revelaciones particulares. ¿Y ha dicho, bueno, pues aquí no hay nada contrario a la fe de la Iglesia, como no hay nada contrario si usted quiere, si usted le atrae, siente, siente la atracción de rezar a esta devoción? De esta manera particular, con esta oración particular, etcétera, adelante, puede usted hacerlo, pero es verdad que es bueno distinguir la devoción particular de la fe de la Iglesia, es decir, que no es que la fe se reinvente por esas revelaciones de 1976. Entiendan usted que el que hubiese rezado en el año anterior en 1975. Mire usted, no, no, no, no, es que él tuvo la mala suerte de no conocer la fórmula mágica y milagrosa que fue revelada en el año siguiente. Me explico, Eh o. ¿Que puede servir la fórmula, pero sin hacer de ella, Eh? ¿Un medio al que todo El Mundo tiene que tiene que servirse de él, sino es una devoción privada, una devoción particular, pero que no es contraria a la fe de la Iglesia y que en ese sentido tiene, EH? La licencia eclesiástica por parte de algún obispo. Adelante, demos paso al siguiente oyente, buenos.

Orador 7

Días, Buenos días, monseñor, sí, adelante, soy Daniel, llamo desde Salamanca y le quería comentar dos cosas, por una parte, de las palabras que decía hoy, por ejemplo, de otra sustanciación, yo creo que son tan la misma palabra, ya no solo la fe, que es inmutable, pero la palabra yo creo que es tan actual como siempre, porque. Son palabras que bueno se recurre al latín y al griego, y eso, claro, lo tiene que hacer gente estudioso, pero es la fe de todo el pueblo YYY, teniendo asistido por el Espíritu Santo y teniendo esa palabra se explica, y yo creo que todas las generaciones la pueden entender igual y no hay necesidad de buscar otros conceptos. ¿Y luego también le quería comentar, porque como el catecismo, cuando se aprobó, ustedes lo revisaron todos los obispos, no? Bueno, ustedes, entonces todavía no era, pero los del mundo. Pues yo creo que quizás se podía sin aumentar mucho el texto incluir unas precisaciones, porque en el catecismo, ese antiguo que había de preguntas y respuestas que he tenido ocasión de verlo, pues es más breve y en general todo, claro está, menos detallado, pero hay algunas cosas que vienen más detalladas y creo que vendría bien aquí. Por ejemplo, la confesión. Pues explica que se deben al respecto a los pecados graves enumerar bajo número la especie y las circunstancias también que cambian la especie o añaden, por ejemplo, si 1 dijera una blasfemia, pero la dice la iglesia, pues todo eso son cosas que hay que detallar y aquí no, no viene especificado. Y entonces quizás convendría en el catecismo porque no aumenta mucho el texto. Y da un poco de claridad y también en algunos Mandamientos, por ejemplo. Específica más la materia en el Noveno Mandamiento, cuando explica. Que el. Se pone sin causa justificada en peligro grave de consentir en pensamientos o deseos impuros como espectáculos o pues como este pecado grave, y eso vendría bien precisarlo hoy, porque mucha gente, porque muchos católicos no hay manera de de arrancarles, de de cosas, de televisión y de y de cosas que son objetivamente peligrosas. O por ejemplo, bueno, este menos importante, el juramento específica que jurar sin necesidad. Pero con verdad mis pecado venial y jurar sin. De cualquier manera, pero en falso es pecado.

Orador 2

Bueno, de acuerdo, si le parece, vamos a dejarlo para que podamos tener tiempo de contestar que se echa el tiempo en seguir encima. Bueno, con respecto a lo primero que ha dicho.

Orador 7

Que eso sí bien.

Orador 2

Vamos a ver la palabra trasustanción. Es verdad que está tomada, o sea, el momento en que el Concilio de Trento la utiliza. Existe, pues en en la Escolástica, una, o sea, en la filosofía escolástica de aquel momento existe una distinción entre sustancia y accidente, Eh, que bueno, pues que es forma parte de la de la filosofía de su tiempo, que actualmente esa distinción no se ha, no se utiliza tanto. ¿Eso quiere decir que la Iglesia cuando habla de transustanciación, está asumiendo, está haciendo suyo la teología, la filosofía escolástica de aquel tiempo? No, no, no es así. Sencillamente utiliza la palabra trasustanciación en su concepto más de sentido común. Es decir, una cosa es la sustancia, y otra cosa es el accidente, no en el sentido de Aristóteles y etcétera, tal y como él entendió eso. Luego la escolástica lo transmitió, sino es como. Una utilización de los términos. En su sentido más de sentido. Común en la concepción, porque hoy en día, pues mire usted, pues yo creo que la mayoría de los oyentes aquí no no conocemos a Aristóteles y todas y toda su teoría, pero entendemos que una cosa es la sustancia y otra cosa es lo accidental. Entonces, las sustancias que Cristo está presente y lo accidental es que el pan tiene apariencia de pan y vino bien, o sea, podrían buscarse fórmulas para decirlo de de otra manera, sí podrían buscarse, pero lo que decimos es que no se puede renunciar. A las fórmulas con las que ya se ha conseguido expresar el misterio de la fe con corrección, porque si renunciamos a las fórmulas, Eh, pues vamos a decir que corremos el riesgo, que lo nuevo que digamos no le digamos correctamente. ¿Y con respecto a lo último que dice, bueno, yo creo que igual pueden podemos pecar un poco, demasiado pretenciosos, el decir yo creo que el catecismo actual y esto no lo dice, tiene que decirlo mejor, hombre, a mí me parece que el catecismo actual está muy estudiado, Eh? Muy estudiado. ¿Y aunque igual pues no contenga ciertas cosillas, no que que esas preguntas y las respuestas que usted conoció, EH? ¿Pues puedan tener sin vamos, sin duda alguna, el la sustancia de la fiesta, bastante más explayada y explicitada que el catecismo que usted conoció anteriormente, Eh? Me despido con la bendición de Dios todopoderoso, padre, hijo y Espíritu Santo. Alabado sea Jesucristo.

Orador 1

Han podido escuchar en Radio María el Catecismo de la Iglesia católica, dirigido por monseñor José Ignacio Munilla.